

Intervención de Pablo Casado

Presentación de la Convención Nacional

Madrid. 14 de junio de 2021

Buenos días a todos:

El impacto de la pandemia sobre la vida y la salud de las personas, y el daño sobre la economía, han alcanzado entre nosotros una profundidad mucho mayor que en el resto de Europa.

Cuando el virus llegó a España ya estábamos mal, perdiendo pulso económico y fortaleza institucional por culpa de los radicalismos, de los populismos y de su peso que estos tienen en el Gobierno. Aunque han quedado ocultos durante más de un año por la pandemia, los efectos comienzan a emerger con gran fuerza.

Los indultos a los presos por sedición anunciados añaden más tensión a una sociedad que lo último que necesita de su Gobierno es que debilite las instituciones, que premie a quienes atentan contra ellas; que entregue la agenda nacional a quienes pretenden romper Cataluña, España y Europa. Y que lo haga por puro interés personal, por una ambición de poder ya patológica.

Nada permite conectar esos indultos con el menor rastro de servicio al interés general, y su responsabilidad corresponde en exclusiva a Pedro Sánchez y a su Gobierno, como establece nuestro sistema político, una Monarquía parlamentaria ejercida de forma impecable por Su Majestad el Rey Felipe VI, como Jefe del Estado.

La sociedad española tiene muy claro el quién es quién del triste Pacto de los Indultos. Y sabe muy bien que nadie salvo quienes los promueven y los aplauden son responsables de ese acto profundamente inmoral y trágicamente equivocado. No hay más cómplices que ellos en este acto que no clausura, sino que inicia un nuevo proceso de mutación constitucional para hurtar a los españoles su soberanía.

Pero no lo vamos a permitir y la soberanía del pueblo español, la unidad nacional y la igualdad de todos los ciudadanos prevalecerán.

Por todo esto, se ha producido una convulsión social profunda que se está expresando ya de manera muy clara. En España se ha iniciado lamentablemente el tiempo del malestar.

Pero nosotros no queremos que el malestar de los españoles sea nuestro camino electoral: su bien es nuestro bien, su mal es nuestro mal.

Con decepción y frustración social no se va a construir el país que necesitamos ni se van a encontrar las soluciones que buscamos.

No queremos el voto del rechazo, queremos el voto de la esperanza, el voto del reformismo, el voto de los que quieren volver a construir y dejar atrás este tiempo sin horizonte.

Debemos transformar el malestar en ilusión, en voluntad de cambiar las cosas; debemos canalizar esa energía y ponerla al servicio de proyectos nuevos y ambiciosos.

España tiene una historia de la que debemos aprender: siempre logramos salir de nuestras crisis cuando nos unimos alrededor de empresas de libertad. Unidos por la libertad siempre conseguimos lo mejor.

Eso fue la Transición, la Alianza Atlántica, la Unión Europea, o la moneda común: empresas de libertad ambiciosas en las que los españoles hemos sabido volcarnos y trabajar juntos.

Ahora, sin embargo, sufrimos divisiones que son mucho más de la mala política que de la sociedad. Y por eso tenemos sobre la mesa una agenda pública sin sentido que ignora las preocupaciones y las urgencias reales de los españoles y nos aleja de la recuperación.

No podemos seguir así. No queremos seguir así.

España debe volver a ser un motor y no sólo un receptor de solidaridad ajena.

Ningún esfuerzo europeo puede sustituir nuestro propio esfuerzo.

Por eso los fondos de recuperación, por los que tanto hemos trabajado en el Partido Popular Europeo y cuya llegada tanto nos alegra y aplaudimos, no pueden ser el dinero con el que Sánchez se pague otra ronda de desgobierno, división y parálisis. No es su dinero, es el de los españoles. No es su reputación, es la de todo el país.

El Gobierno tiene que hacer llegar los fondos a la sociedad ya. Sin clientelismos ni mermas de eficacia por culpa de servidumbres ideológicas o dependencias parlamentarias. Nosotros estaremos vigilantes y nos aseguraremos de que sea así.

El PPE ha logrado que los fondos lleguen a España, y ahora nosotros garantizaremos que lleguen a los españoles, no a redes clientelares al servicio de un partido.

Señoras y señores,

Debemos dar el paso que necesita nuestro país, y por eso hemos convocado una gran Convención abierta a todos los que quieran contribuir. Convocamos a una nueva empresa de libertad para unir a la sociedad española.

En la Convención del Partido Popular, España tiene abierta la gran plaza mayor que necesita para salir de casa, reencontrarse, conversar, volver a creer y volver a crear. Para pasar del enfado a la tarea, de la frustración a la esperanza.

Para nosotros, nuestra Convención no es un evento de partido, sino una oportunidad para un reencuentro nacional.

Hay que dejar de imponer a los españoles batallas y división, y empezar a proponerles tareas de unidad y de libertad.

Queremos que de una vez se empiece a hablar de lo de todos, y que todos puedan hablar. Eso es lo que necesita la sociedad española, y eso es lo que el Partido Popular ofrece.

Quien quiera seguir hablando de lo de hace un siglo o de lo de hace tres, que lo haga. Pero no a costa de un país que necesita empleo; que tiene que crecer y progresar; que debe aprovechar la globalización y la ventaja de ser grande y ser europeo.

No contra un país que necesita cooperar y buscar caminos por los que volver a avanzar.

No contra la tranquilidad de tener un modelo de bienestar fortalecido y viable, sin miedo de que se nos venga abajo en unos años, ni de dejar a sus jóvenes sin oportunidades.

La política española tiene que bajar ya de la nube de tormenta en la que algunos la quieren instalada para siempre, y aterrizar en la cruda realidad que viven las familias y las empresas, para ayudarles aportando soluciones, no creándoles más problemas.

El respeto a la libertad y a la vida privada es un valor del Partido Popular. Pero el PP también tiene valores para la vida pública. Si la mejoramos siempre que gobernamos no es por casualidad ni como efecto colateral de otra cosa.

Mejoramos lo público porque nos ocupamos de lo público. Y porque lo hacemos muy bien.

Sabemos que detrás de cada número hay un rostro, una historia personal, un español. Por eso nuestro proyecto está unido al día a día de millones de familias españolas, a la sociedad entera.

Nuestra sociedad se está resintiendo del impacto de la crisis y del mal gobierno.

Se resiente porque el paro le hace daño. Y tenemos ya un paro insoportable.

Se resiente porque cuando no puedes conciliar, el futuro se te cierra.

Porque cuando no puedes formar la familia que quieres, cuando quieres y donde quieres, se produce una gran frustración.

Porque cuando no tienes ayuda para atender a personas que dependen de ti, las oportunidades no existen.

Porque cuando no sabes si tu negocio sobrevivirá o no a la última ocurrencia del Gobierno es muy difícil pensar en otra cosa que no sea en poder llegar a fin de mes. Y con este Gobierno, campeón de la ocurrencia, los meses se hacen interminables para las empresas y para los autónomos.

La sociedad se resiente porque si al terminar los estudios y cumplir con tu parte, tu país no te ofrece nada, solo piensas en marcharte. Y tenemos a otra generación de jóvenes mirando hacia fuera, porque el Gobierno no deja que España les ofrezca lo mucho y bueno que puede ofrecerles.

No pueden seguir engañando a los españoles, ni dividiéndonos en bandos.

No pueden seguir con esa arrogancia incompetente, aliados con la peor radicalidad.

No pueden seguir con las reformas congeladas, con el motor económico e institucional parado en alta mar y con el cielo oscureciéndose.

Hay que poner a plena potencia los motores del crecimiento y hay que blindar la protección social frente a los irresponsables.

Ante la crisis, hay que acelerar la economía y hay que poner el cinturón de seguridad a la sociedad española con un modelo de bienestar sostenible y justo. Las dos cosas las sabemos hacer, y muy bien.

La prueba a la que hemos sido sometidos en los últimos meses ha exigido de todos mucho más que responsabilidad. El Gobierno ha fracasado, pero la sociedad ha dado un ejemplo impagable.

Esta crisis nos deja muy poco Gobierno, pero nos deja mucha España, y muy buena España. Y si eso existe, todo lo demás podemos arreglarlo.

Sanitarios, profesores, comerciantes, agricultores, transportistas, policías, militares... Y también políticos de partidos distintos que no se han escondido, que han estado en su sitio, en su pueblo o en su ciudad, dando la cara por todos.

A todos ellos debemos darles las gracias y ayudarles cuanto antes desde el Gobierno de España.

Porque no solo hay una amenaza de fractura territorial, que hay que abordar como merece; también hay un riesgo de fractura entre generaciones, un riesgo de fractura social. Por eso, además de la concordia política necesitamos también la concordia social.

Nosotros elegimos la unidad y las reformas, elegimos la Nación, elegimos lo de todos. Y nos ponemos manos a la obra.

Hay algo que me parece muy claro: en política, si no se cree no se crea. Para crear más España hay que creer en España. Nosotros creemos por eso en España y en la Libertad.

Creemos en la Nación y en la sociedad abierta.

Por eso podemos crear concordia, unidad nacional, globalización, solidaridad y reformismo. Reivindicando un patriotismo constitucional que proyecte a España dentro de la Unión Europea y en el concierto internacional. Que reivindique a las víctimas del terrorismo y nunca pacte con sus asesinos.

Que defienda la unidad nacional y no la subaste con los que quieren acabar con nuestra soberanía y nuestra legalidad.

Creemos en la libertad y en la responsabilidad individual.

Por eso podemos crear más autonomía personal, más sociedad, mejor gobierno.

En la que a nadie le encasillen por su género, ideología, orientación sexual, lengua o religión.

En la que no se pretenda reescribir el pasado para hacer una ingeniería social para el futuro.

Creemos en el Estado de Derecho y en la seguridad.

Por eso podemos, crear instituciones más fuertes, una justicia plenamente independiente, una sociedad más segura y por tanto más libre.

Y sociedades responsables y transparentes, con administraciones eficientes y honestas que sirvan a los ciudadanos y que no se sirvan nunca de ellos.

Creemos en el libre mercado y en la propiedad privada.

Por eso podemos crear una economía más abierta y más competitiva, más crecimiento y mucho más empleo y de mejor calidad, que garantice el desarrollo individual y el progreso de todos.

Y debemos liderar la revolución digital en un marco de sostenibilidad para el futuro de nuestra sociedad.

Creemos en la igualdad de oportunidades y en el bienestar.

Por eso podemos crear una educación como ascensor social, una sanidad de vanguardia, y un sistema de pensiones justas y sostenidas con una ambiciosa política de familia y conciliación. Queremos garantizar la igualdad de oportunidades tanto en el mundo rural, como con las ayudas que hagan falta a la dependencia, avanzando hacia un horizonte de violencia cero contra mujeres, mobbing cero contra menores, soledad cero de los mayores.

Queridos amigos,

Creemos en España, creemos España. Más España y mejor.

Creemos en los españoles. Creemos un mejor futuro para todos.

Tenemos talento, tenemos las ideas claras de lo que hay que hacer y debemos tener una agenda nacional de puerta ancha, porque tiene que ser para todos. Para que el crecimiento llegue a todos y llegue con justicia. Lo hemos hecho ya antes, está en nuestra mano hacerlo ya otra vez.

Esta Convención debe tener mucho de rebelión cívica. Una rebelión democrática y serena que se plante frente al intervencionismo sin sentido, a la asfixia de la sociedad, a la ruptura de la ley y de los lazos nacionales.

Las cosas nos van mucho mejor cuando las instituciones cuentan con la sociedad y cuando la sociedad puede desplegar todas sus capacidades amparadas por esas instituciones.

Por eso, el Partido Popular quiere abrirse más a la sociedad española, escucharla, hablar con ella, aprender de ella y explicarle sus ideas, recibir propuestas y ofrecer las suyas.

Debemos abrir nuestras sedes de par en par, llevar el partido a pie de calle, a pie de obra y de negocio. Somos un partido hecho de abajo arriba, bien anclado en la realidad, volcado en los problemas reales de los españoles.

Nosotros no huimos de la realidad, nosotros nos quedamos para mejorarla. No vamos a dedicarnos a imaginar ningún futuro lejano mientras millones de españoles sienten el presente moverse bajo sus pies.

Esta Convención es el PP con todos y en traje de faena. Así la queremos.

No vamos a instalarnos en una moral de resistencia; nosotros actuamos para ganar. Y se gana sudando y sumando cada voto hasta que sean millones más.

Debemos ser un partido que esté, que diga y que haga. Que esté donde debe, que diga lo que piensa y que haga lo que dice.

Hay que volver a ofrecer horizontes despejados y terreno firme para volver a avanzar día a día, tarea a tarea. Juntos.

Lo que nos ocurre como país no es inevitable. Este Gobierno no es inevitable. Es la consecuencia de una agenda suicida de parálisis y destrucción. Y es hora ya de volver a construir.

Es hora para el realismo y la responsabilidad; para que el reformismo fuerte y prudente nos devuelva ilusión y destierre el ilusionismo, la temeridad y el fraude, que solo dejan detrás frustración, enfrentamiento y pobreza.

Nada de lo que tenemos que hacer podemos hacerlo con los puños cerrados; así no se coge una tiza en el aula, ni se pone un ladrillo en la obra; no se atiende a un paciente en un quirófano, ni se ofrece un saludo al turista, ni se pone un tornillo en un chasis.

Abramos la mano a los españoles.

La España de puños cerrados, en la que algunos nos quieren para siempre, tiene que terminar. Hay que cerrar fracturas y abrir negocios.

Para eso convocamos a quienes piensan que la Unión Europea que compartimos y la Constitución que nos ampara siguen siendo los mejores anclajes para nuestra convivencia y para nuestro progreso como sociedad abierta y moderna.

Una convocatoria para los españoles que quieren avanzar unidos mirando hacia delante, sin rencor, ni ira, con ambición y con esperanza.

Somos un partido que está donde siempre, pero que desde donde está quiere ensancharse cada día más, atraer a muchos más, desde nuestra izquierda y desde nuestra derecha, alrededor de un proyecto razonable y centrado en lo que España necesita.

Para todos ellos lanzamos esta iniciativa que llevamos preparando desde que la anunciamos hace cuatro meses, con jornadas sectoriales con la sociedad civil. Desde hoy la completaremos con cuatro meses de debate con distintos *think tanks* y fundaciones, hasta la celebración de la Convención en octubre. Para entonces habremos dialogado ya con casi 500 profesionales independientes de nuestro país y del extranjero. Y después, esta Convención la desarrollaremos otros cuatro meses por todas las provincias para enriquecer las conclusiones con la realidad de cada lugar de nuestra España diversa y unida. En total, un año cincelandó con la sociedad la alternativa para España.

En la propia Convención debatiremos en 25 mesas temáticas, 5 por cada uno de los pilares ideológicos que presentamos en el último Congreso Nacional. Y cada uno de esos bloques se debatirá en una ciudad distinta de cada una de las autonomías donde gobernamos, para concluir los trabajos en un gran acto en la ciudad de Valencia.

Con estas bases políticas podemos encontrarnos muchos millones de españoles, ya lo hemos hecho y siempre nos ha ido bien.

Abordaremos los problemas reales de los españoles, no haremos política-ficción, sino verdadera política.

En suma, hablaremos de la España real, de la que hay y de la que queremos que haya muy pronto. Queremos hablar de todo y con todos.

Y al final de este proceso ofreceremos nuestra propuesta completa para una España mucho mejor.

Una alternativa necesaria, urgente y que devuelva el futuro, el orgullo y la ilusión a los españoles.

Convocamos a todos a trabajar juntos en este punto de encuentro que será el inicio de una nueva etapa política en España.

Ni hay atajos al futuro ni el presente tiene puertas de emergencia para escapar de los errores que se cometen en él. Al futuro se llega día a día, paso a paso. Trabajando bien cada día, y avanzando en la buena dirección con cada paso.

Somos una sociedad madura que ha logrado cosas extraordinarias y que puede lograr muchas más, pero estamos desunidos y muy mal gobernados. Eso es lo que hay que cambiar.

Nuestra propuesta es simple: de nuevo concordia, de nuevo reforma, de nuevo libertad. El reformismo es el sistema operativo de las democracias modernas; la libertad es su verdadero poder; la concordia es lo que permite convivir a los españoles como aliados y no como enemigos.

Así que abramos nuestras puertas y salgamos al encuentro, sin esperar más.

Los españoles lo necesitan. Los españoles nos necesitan.

Creemos en España. Creemos un futuro en libertad.

Muchas gracias.